

BESTSELLER DE *THE NEW YORK TIMES*

# FALACIAS DE LA JUSTICIA SOCIAL

El idealismo de la agenda social  
frente a la realidad  
de los hechos

Thomas  
Sowell

TRADUCCIÓN DE SANTIAGO CALVO

DEUSTO



# **Falacias de la justicia social**

El idealismo de la agenda social frente  
a la realidad de los hechos

**THOMAS SOWELL**

Traducción de Santiago Calvo López



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Social Justice Fallacies*

**This edition has been published by arrangement with Basic Books, an imprint of Perseus Books, LLC, a subsidiary of Hachette Book Group, Inc., New York, New York, USA. All rights reserved.**

© Thomas Sowell, 2023

© de la traducción, Santiago Calvo López, 2024

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: abril de 2024

Depósito legal: B. 3.971-2024

ISBN: 978-84-234-3709-2

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España



# Sumario

---

1. Falacias de la «igualdad de oportunidades» .....	11
2. Falacias raciales .....	45
3. Falacias sobre las piezas de ajedrez.....	89
4. Falacias del conocimiento.....	121
5. Palabras, hechos y peligros .....	165

---

## Falacias de la «igualdad de oportunidades»

En el siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau expresó la esencia de la visión de la justicia social cuando escribió sobre «la igualdad que la naturaleza estableció entre los hombres y la desigualdad que instituyó entre ellos».<sup>1</sup> En el tipo de mundo concebido por Rousseau, todas las clases, razas y otras subdivisiones de la especie humana tendrían las mismas oportunidades en todos los ámbitos, en igualdad de condiciones. Sin embargo, cuantos más factores influyan en los resultados, menores serán las posibilidades de que todos esos factores sean iguales.

En el mundo real, rara vez encontramos algo que se asemeje a la igualdad de resultados que podríamos esperar si todos los factores que influyen en los resultados fueran idénticos para todos. Incluso en una sociedad que brinde igualdad de oportunidades, en el sentido de evaluar a cada individuo con los mismos criterios, las personas con distintos orígenes no necesariamente quieren seguir el mismo camino, y mucho menos invertir su tiempo y energía en desarrollar las mismas habilidades y talentos.

1. Rousseau, Jean-Jacques, *A discourse on inequality*, Penguin Books, p. 57, Reino Unido, 1984. [Versión en castellano: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, Tecnos, Madrid, 2005.]

En los deportes estadounidenses, por ejemplo, observamos que los negros tienen una presencia destacada en el baloncesto profesional, mientras que los blancos son más comunes en el tenis profesional y los hispanos en las Grandes Ligas de Béisbol (MLB, por sus siglas en inglés). Curiosamente, en el *hockey* profesional, un deporte con más equipos en Estados Unidos que en Canadá, existe una mayor cantidad de jugadores canadienses que estadounidenses, a pesar de que la población estadounidense supera ocho veces a la de Canadá. Además, hay más jugadores procedentes de Suecia —que está a casi seis mil kilómetros de distancia— en la Liga Nacional de Hockey (NHL, por sus siglas en inglés) que jugadores californianos, a pesar de que la población de California es aproximadamente cuatro veces mayor que la de Suecia.<sup>2</sup>

Los diferentes tipos de clima son una de las muchas variables que no son iguales. Las regiones con un clima más frío, donde los cursos de agua se congelan durante meses, ofrecen más oportunidades para que las personas desarrollen habilidades en el patinaje sobre hielo, fundamentales para el *hockey*. Estos climas fríos son mucho más comunes en países como Canadá y Suecia que en Estados Unidos en general o en California en particular.

Las diferencias climáticas, entre otras muchas cosas, pueden favorecer el desarrollo de algunas aptitudes en determinados pueblos o dificultar el desarrollo de otras.

En el núcleo de la visión de la justicia social reside el supuesto de que, dado que las desigualdades económicas y de otro tipo entre las personas superan con creces cualquier diferencia en sus capacidades innatas, estas disparidades son la evidencia de los efectos de vicios humanos como la explotación y la discriminación.

Estos vicios, de hecho, constituyen una de las múltiples cau-

2. McCaig, Sam, «Where in the world do NHL players come from?», *Sports Illustrated*, 14 de octubre de 2018; Elliot, Helene, «California hockey has come so far», *Los Angeles Times*, 6 de septiembre de 2020, p. D6; *The Economist*, Pocket World in Figures: 2022 Edition, Profile Books, pp. 14-214, Reino Unido, 2021; Hubler, Shawn, «California's population dips during tumultuous 2020», *The New York Times*, 21 de mayo de 2021, p. A17.

sas que impiden que grupos diversos de personas —sean clases, razas o naciones— logren resultados iguales o incluso comparables, tanto en términos económicos como de otro tipo.

Resulta especialmente difícil sostener que las desigualdades de resultados se deben automáticamente a la discriminación ejercida por las mayorías dominantes contra las minorías subordinadas cuando, de hecho, muchas de estas minorías subordinadas han logrado mejores resultados económicos que las mayorías dominantes.

Un estudio sobre el Imperio otomano, por ejemplo, reveló que, en 1912, ninguno de los cuarenta banqueros privados censados en Estambul era de origen turco, a pesar de que los turcos gobernaban el imperio. Ninguno de los treinta y cuatro agentes de bolsa de Estambul era turco. De los activos de capital fijo de 284 empresas industriales del Imperio otomano que empleaban a cinco o más trabajadores, el 50 por ciento estaba en manos de griegos y otro 20 por ciento en manos de estadounidenses.<sup>3</sup>

El Imperio otomano no fue un caso aislado. En varios países, las minorías raciales o étnicas llegaron a poseer o gestionar más del 50 por ciento de las industrias. Esto incluye a los chinos en Malasia,<sup>4</sup> los alemanes en Brasil,<sup>5</sup> los libaneses en África occidental,<sup>6</sup> los judíos en Polonia,<sup>7</sup> los italianos en Argentina,<sup>8</sup> los in-

3. Issawi, Charles, «The transformation of the economic position of the millets in the nineteenth century» en *Christians and Jews in the Ottoman Empire: The Functioning of a Plural Society, Vol. I: The Central Lands*, Holmes and Meier, pp. 262-263, Estados Unidos, 1982.

4. Wu, Yuan-li y Wu, Chun-hsi, *Economic Development in Southeast Asia: The Chinese Dimension*, Hoover Institution Press, p. 51, Estados Unidos, 1980.

5. Roche, Jean, *La Colonisation Allemande et le Rio Grande do Sul*, Institut Des Hautes Études de L'Amérique Latine, pp. 388-389, Francia, 1959.

6. Winder, R. Bayly, «The Lebanese in West Africa», *Comparative Studies in Society and History*, 4, 3 (1962), p. 309.

7. Israel, Jonathan I., *European Jewry in the age of mercantilism 1550-1750*, Clarendon Press, p. 139, Reino Unido, 1985. [Versión en castellano: *La judería europea en la era del mercantilismo 1550-1750*, Cátedra, Madrid, 1992.]

8. Foerster, Robert F., *The Italian emigration of our times*, Arno Press, pp. 254-359, 261, Estados Unidos, 1969.

dios en África oriental,<sup>9</sup> los escoceses en el Reino Unido,<sup>10</sup> los ibos en Nigeria<sup>11</sup> y los marwaris en la India.<sup>12</sup>

En cambio, en la vasta literatura sobre justicia social es raro encontrar un solo ejemplo de la representación proporcional de los distintos grupos en actividades sometidas a la libre competencia, ni en ningún país del mundo actual ni en ningún momento a lo largo de cientos de años de registros históricos.

Entre los numerosos factores que pueden impedir que las mismas oportunidades conduzcan a un desarrollo igualitario de capacidades se encuentran aquellos sobre los cuales los seres humanos tienen muy poco control, como la geografía,<sup>13</sup> y otros factores sobre los cuales los humanos no tienen un control completo, como el pasado. Existe un listado innumerable de elementos que pueden dar lugar a la desigualdad de oportunidades y algunos de ellos merecen examinarse con más detenimiento.

Para comenzar con un ejemplo bastante mundano de desigualdad de capacidades demostrable, la mayoría de las marcas líderes de cerveza en Estados Unidos fueron fundadas por personas de ascendencia alemana.<sup>14</sup> Incluso la cerveza china Tsingtao fue

9. Chattopadhyaya, Haraprasad, *Indians in Africa: A socio-economic study*, Bookland Private Limited, p. 394, India, 1970.

10. Gibb, Andrew, *Glasgow: The making of a city*, Croom Helm, p. 116, Reino Unido, 1983; Lenman, Bruce, *An economic history of modern Scotland, 1660-1976*, B. T. Bastford, p. 180, Reino Unido, 1977.

11. Chua, Amy, *World on fire: How exporting free market democracy breeds ethnic hatred and global instability*, Doubleday, p. 108, Estados Unidos, 2003. [Versión en castellano: *El mundo en llamas: los males de la globalización*, Ediciones B, Barcelona, 2003.]

12. Winer, Myron, *Sons of the Soil: Migration and ethnic conflict in India*, Princeton University Press, pp. 102-104, Estados Unidos, 1978.

13. Ver, por ejemplo, Mellinger, Andrew D., Sachs, Jeffrey D., y Gallup, John L., «Climate, coastal proximity, and development» en *The Oxford handbook of economic geography*, Oxford University Press, Reino Unido, 2000; Churchill Semple, Ellen, *Influences of geographic environment*, Henry Holt and Company, Estados Unidos, 1911; Sowell, Thomas, *Wealth, Poverty and politics*, Basic Books, pp. 3-5, 8-10, 13-83, Estados Unidos, 2016.

14. Neumann, Caryn E., «Beer» en *Germany and the Americas: Culture, politics, and history*, ABC-CLIO, pp. 130-133, Estados Unidos, 2005.

creada por personas de origen germano.<sup>15</sup> Además, los alemanes también han tenido un papel destacado en la industria cervecera de Argentina,<sup>16</sup> Brasil<sup>17</sup> y Australia.<sup>18</sup> Alemania es desde hace tiempo el principal productor de cerveza en Europa.<sup>19</sup>

Los alemanes ya elaboraban cerveza en tiempos del Imperio romano.<sup>20</sup> Cuando un pueblo en particular ha estado haciendo una actividad tan específica durante más de mil años, ¿acaso nos debería sorprender que tenga más éxito en ese campo en comparación con otros que no tengan ese historial en la misma área?

No estamos debatiendo sobre un potencial innato para alcanzar logros de manera general, sino sobre las capacidades concretas que se han desarrollado. Independientemente de las circunstancias que puedan haber contribuido a que los alemanes comenzaran a fabricar cerveza en la Antigüedad, las habilidades que han cultivado a lo largo de los siglos son un hecho hoy en día. Lo mismo es aplicable a otros grupos que han desarrollado habilidades particulares en otros campos en el pasado. Una de las muchas cosas que ningún individuo, institución o sociedad puede controlar es el pasado. El pasado es irrevocable. Como dijo un famoso historiador: «No vivimos en el pasado, sino que el pasado vive en nosotros».<sup>21</sup>

Los alemanes no son de ninguna manera los únicos que destacan en tareas específicas en comparación con otros muchos pue-

15. Mann, Jim, «Tsingtao beer: Bottling profits for China», *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 1986, pp. F1, F7.

16. Foerster, Robert F., *op. cit.*, p. 261.

17. «Brazilian beverage market is evolving», *Brazilian Bulletin*, enero de 1975, p. 6.

18. Tampke, Jürgen, *The Germans in Australia*, Cambridge University Press, p. 101, Estados Unidos, 2006.

19. Helmond, Marc, *Total Revenue Management (TRM): Case Studies, best practices and industry insights*, Springer, p. 167, Suiza, 2020.

20. Dornbusch, Horst, «Bavaria» en *The Oxford companion to beer*, Oxford University Press, p. 104, Estados Unidos, 2012.

21. Phillips, Ulrich B., *The slave of the old south: Selected essays in economic and social history*, Louisiana State University Press, p. 269, Estados Unidos, 1968.

blos. Por el contrario, hay muchas áreas en las que otros pueblos superan a los alemanes. Es común, por ejemplo, oír a gente hablar de la «cocina francesa» o la «cocina italiana», pero rara vez, o quizá nunca, la gente habla de la «cocina alemana» o la «comida inglesa». Sin embargo, todos estos países se encuentran en Europa. Roma y Berlín están aproximadamente a la misma distancia entre sí que Nueva York y Chicago, mientras que Londres y París están más cerca entre sí de lo que lo están Los Ángeles y San Francisco.

La cuestión aquí es que, incluso en circunstancias que parecen similares, pueden existir historias, culturas y resultados muy diferentes en áreas específicas. Los grupos que tienen habilidades particulares en distintos ámbitos han sido una realidad constante a lo largo de los siglos en países de todo el mundo.<sup>22</sup> Incluso si hoy en día dos grupos viven en entornos físicamente idénticos, ¿qué probabilidad habría de que hayan estado expuestos a las mismas influencias ambientales a lo largo de milenios de existencia humana?

Los escoceses gozan desde hace tiempo de reconocimiento internacional por la calidad del whisky que producen, de la misma manera que los franceses son conocidos por sus vinos. Sin embargo, los escoceses no pueden competir con los franceses a la hora de producir vino, ya que las uvas que maduran en Francia no prosperarían igual en el clima más frío de Escocia. No hay razón para esperar que los escoceses sean igual que los franceses en la producción de vino, igual que no se espera que los alemanes sean igual que los escoceses en la producción de cerveza.

Ni la raza ni el racismo, ni ninguna otra forma de discriminación, son necesarios para explicar estas diferencias recíprocas. Quienes recurren automáticamente a prejuicios discriminatorios para explicar la desigualdad en los resultados no han sido capaces de identificar ningún país, en ningún lugar del mundo, que haya logrado una representación demográfica proporcional, a pesar de haberlo convertido en su criterio de referencia.

22. Ver, por ejemplo, Sowell, Thomas, *Migrations and cultures: A world view*, Basic Books, pp. 2, 150, 153, 158, 164, 166, 176, 192, 207, 211, 218-219, 284-285, 289-290, 307, 312, 345, 353, 367, Estados Unidos, 1996.

## Desigualdades recíprocas

Aunque la igualdad entre grupos de seres humanos en los mismos ámbitos no es tan frecuente, las desigualdades recíprocas entre grupos en diferentes ámbitos sí lo son. La igualdad entre diferentes grupos de seres humanos, presupuesta por quienes consideran que la disparidad en los resultados evidencia el sesgo discriminatorio, podría ser cierta en lo que respecta a las potencialidades innatas, pero la realidad es que a las personas no las contratan ni les pagan por su potencial innato. En cambio, las emplean, remuneran, admiten en universidades o seleccionan para un puesto en función de las capacidades que han desarrollado y son relevantes para la actividad en cuestión. En este sentido, las desigualdades recíprocas pueden sugerir igualdad de potencialidades, pero no constituyen una base para esperar resultados iguales.

Incluso algunos grupos que se encuentran rezagados en la consecución de ciertos logros pueden tener alguna habilidad particular en la que no sólo se defienden, sino que destacan. Hay grupos con escasa formación académica, por ejemplo, que pueden quedar atrás en muchas otras tareas para las que esa formación es esencial. Sin embargo, estos mismos grupos a menudo sobresalen en otros campos en los que el talento personal y la dedicación desempeñan un papel fundamental. El deporte y el entretenimiento han sido durante mucho tiempo áreas en las que grupos de población estadounidense que han luchado contra la pobreza, como los irlandeses, los negros y los blancos sureños, han logrado grandes éxitos.<sup>23</sup>

Aunque es difícil encontrar igualdad de grupo —tanto en términos de ingresos como de capacidades—, también es raro hallar un grupo social amplio que no posea alguna habilidad en la cual su rendimiento esté por encima del promedio.

Las desigualdades recíprocas abundan —incluso cuando la desigualdad no lo hace—. Como hemos visto, hay diferentes gru-

23. Para ejemplos documentados, ver Sowell, Thomas, *Wealth, poverty and politics*, *op. cit.*, pp. 396-402.

pos étnicos que destacan en diferentes deportes en Estados Unidos. Como resultado, el grado de desigualdad de representación de los grupos en el conjunto de los deportes estadounidenses no es tan pronunciado como en cada deporte individual. Un principio similar se aplica, por razones parecidas, en otros campos, debido a las desigualdades recíprocas.

Si observamos a las personas ricas, como líderes históricos del comercio y la industria, por ejemplo, notaremos que los judíos estuvieron más ampliamente representados entre los líderes históricos en la venta al por menor, las finanzas y la producción y venta de prendas de vestir que en la industria siderúrgica, la fabricación de automóviles o la minería del carbón. Además, los grupos que tienen una representación similar en profesiones en general pueden tener representaciones muy diferentes en profesiones específicas, como la ingeniería, la medicina o el derecho. Los profesionales asiático-americanos no necesariamente se concentran en los mismos trabajos que los profesionales estadounidenses de origen irlandés.

A causa de las desigualdades recíprocas, cuanto más específico sea un esfuerzo, menor será la probabilidad de que los diferentes grupos estén representados de manera comparable. No obstante, los defensores de la justicia social a menudo denuncian la representación desigual de grupos en determinadas empresas como evidencia de discriminación por parte del empresario.

Cuando los diferentes pueblos evolucionan de manera distinta en diversos entornos y condiciones, pueden desarrollar talentos variados y dar lugar a desigualdades recíprocas de logros en un amplio abanico de ámbitos, sin necesariamente dar lugar a la igualdad, o incluso comparabilidad, en estas áreas. Tales desigualdades recíprocas no respaldan automáticamente las teorías del determinismo genético o del sesgo discriminatorio como explicación de las desigualdades.

En la literatura de la justicia social se repiten a menudo suposiciones y afirmaciones sin respaldo empírico. Cuando, por ejemplo, las mujeres están estadísticamente infrarrepresentadas en Silicon Valley, hay quien asume automáticamente que se debe a la discriminación de género por parte de los empleadores de

esa región. Pero la realidad es que el trabajo en Silicon Valley se basa en la aplicación de habilidades de ingeniería, incluida la ingeniería de software informático, y resulta que las mujeres estadounidenses obtienen menos del 30 por ciento de los títulos en ingeniería, ya sea a nivel de licenciatura o de posgrado.<sup>24</sup>

Cuando los hombres estadounidenses obtienen menos del 20 por ciento de los títulos universitarios en educación y sólo el 22 y el 32 por ciento de los títulos de máster y doctorado, respectivamente, en la misma disciplina,<sup>25</sup> ¿debería sorprendernos que los hombres estén infrarrepresentados entre los profesores y que las mujeres lo estén entre los ingenieros?

Comparar la representación estadística de mujeres y hombres en cualquiera de estas ocupaciones es como comparar manzanas y naranjas, ya que las disciplinas en las que se especializan son diferentes. Las decisiones sobre la especialización educativa suelen tomarlas los individuos años antes de que las mujeres y los hombres contacten con un empresario para comenzar su carrera laboral.

Se plantea una cuestión más general cuando se comparan los ingresos de las mujeres en su conjunto con los de los hombres. Esto pone de manifiesto muchas diferencias específicas en el estilo de vida de mujeres y hombres.<sup>26</sup> Una de las diferencias fundamentales es que las mujeres trabajan a tiempo completo durante todo el año con mucha menos frecuencia que los hombres. Los datos de la oficina del censo de Estados Unidos revelan que, en 2019, había 15 millones más de hombres que mujeres trabajando a jornada completa durante todo el año.<sup>27</sup> Los patrones de traba-

24. «Degrees conferred, by level, discipline and gender, 2018-19», *The Chronicle of Higher Education*, 20 de agosto de 2021, p. 43.

25. *Ibidem*.

26. Ver Furchtgott-Roth, Diana, *Women's figures: An illustrated guide to the economic progress of women in America*, AEI Press, Estados Unidos, 2012. Ver también Sowell, Thomas, *Economic facts and fallacies*, Basic Books, capítulo 3, Estados Unidos, 2015, y Sowell, Thomas, *Affirmative action reconsidered: Was it necessary in Academia?*, AEI Press, pp. 23-27, Estados Unidos, 1975.

27. Semega, Jessica, *et al.*, «Income and poverty in the United States: 2019» en *Current Population Reports*, U. S. Government Printing Office, pp. 11, 51, Estados Unidos, 2020 y 2021.

jo de las mujeres incluyen más trabajo a tiempo parcial y algunos años en los que muchas mujeres abandonan por completo la fuerza laboral, a veces debido a que optan por quedarse en el hogar para cuidar a sus hijos pequeños.<sup>28</sup>

Cuando se consideran éstas y otras diferencias en los patrones de trabajo, la brecha salarial entre hombres y mujeres se reduce drásticamente y, en algunos casos, se revierte.<sup>29</sup> De hecho, en 1971, las mujeres solteras de alrededor de treinta años que habían trabajado ininterrumpidamente desde que completaron sus estudios ganaban un poco más que los hombres en la misma categoría.<sup>30</sup>

Cuando existen diferencias estadísticas en la representación de varios grupos étnicos, a menudo se descuidan los diferentes patrones dentro de estos mismos grupos. Un ejemplo típico de esta tendencia a equiparar las diferencias en la representación demográfica con la discriminación empresarial se ilustra en un titular de un periódico de San Francisco:<sup>31</sup>

28. Bureau of Labor Statistics, «Who chooses part-time work and why?», *Monthly Labor Review*, marzo de 2018, pp. 5-7. Ver también Sowell, Thomas, *Economic facts and fallacies*, op. cit., pp. 61, 69, 72, 74, 82-83, 89, y Sowell, Thomas, *Affirmative action reconsidered*, op. cit., pp. 23, 24. Ver también Furchtgott-Roth, Diana, op. cit., pp. 17-18.

29. Ver Iceland, John, y Redstone, Ilana, «The declining earnings gap between young women and men in the United States, 1979-2018», *Social Science Research*, 92 (2020), pp. 1-11; Furchtgott-Roth, Diana, op. cit., pp. 14-16, 19; Sowell, Thomas, *Affirmative action reconsidered*, op. cit., pp. 28, 31-33; Farrell, Warren, *Why men earn more: The startling truth behind the pay gap and what women can do about it*, Amacom, p. xxiii, Estados Unidos, 2005; Hattiangadi, Anita U., y Habib, Amy M., *A closer look at comparable worth*, Employment Policy Foundation, p. 43, Estados Unidos, 2000; Sowell, Thomas, *Education: assumptions versus history*, Hoover Institution Press, pp. 95, 97, Estados Unidos, 1986; Baker, Laurence C., «Differences in earnings between male and female physicians», *The New England Journal of Medicine*, 11 de abril de 1996, p. 960; Bertrand, Marianne, y Hallock, Kevin, «The gender gap in top corporate jobs», *Industrial and Labor Relations Review*, octubre de 2001, p. 17.

30. «The economic role of women», U. S. Government Printing Office, 1973, p. 105.

31. Dean, Sam, y Bhuiyan, Johana, «Why are Black and Latino people still kept out of tech industry?», *San Francisco Chronicle*, 7 de julio de 2020, p. C1.

¿Por qué se sigue excluyendo a los negros y latinos de la industria tecnológica?

¿Se excluye del baloncesto profesional a los asiáticos o a los californianos de la Liga Nacional de Hockey? ¿Es la igualdad de representación demográfica tan común o tan automática que su ausencia en una actividad en particular sólo puede atribuirse a la exclusión de determinadas personas?

Como ocurre con las diferencias de género en la representación demográfica en el campo de la ingeniería, las disparidades étnicas en las calificaciones para una carrera en ingeniería son notables. Los asiático-americanos obtienen más títulos de ingeniería que los negros o los hispanos,<sup>32</sup> a pesar de que ambos grupos superan en número a los asiático-americanos en la población de Estados Unidos. A nivel de doctorado, la cantidad de títulos de ingeniería otorgados a asiático-americanos supera la suma de los doctorados de ingeniería otorgados a negros e hispanos.<sup>33</sup>

Estas disparidades étnicas en las carreras de ingeniería no son exclusivas de Estados Unidos. En Malasia, durante la década de 1960, los miembros de la minoría china obtuvieron cuatrocientos ocho títulos de ingeniería, mientras que los de la mayoría malaya sólo obtuvieron cuatro.<sup>34</sup>

Cuando comparamos diferentes grupos étnicos en un ámbito concreto, estamos de nuevo comparando manzanas con naranjas en términos de especialización educativa o de otro tipo. En estas circunstancias, la igualdad de oportunidades, en el sentido de aplicar los mismos estándares a todos, no garantiza los mismos resultados, incluso si nadie se «excluye». No hay manera de que los chinos de Malasia puedan «excluir» a los estudiantes malayos en las universidades dirigidas por malayos y sujetas

32. U. S. Department of Education, *Digest of Education Statistics 2019*, National Center of Education Statistics, p. 345, Estados Unidos, 2021.

33. *Ibidem*, p. 351.

34. Bin Hashim, Mohamed Stuffian, «Problems and issues of higher education development in Malaysia» en *Development of higher education in South-east Asia: Problems and issues*, Regional Institute of Higher Education Development, tabla 8, pp. 70-71, Singapur, 1973.

a la autoridad del gobierno malasio, también dirigido por malayos.

El estándar de «impacto dispar», utilizado por los tribunales para determinar la discriminación de los empleadores, implícitamente asume algo que nadie parece encontrar en ninguna parte: la igualdad de representación demográfica de diferentes grupos. Numerosos estudios internacionales han puesto de manifiesto la existencia de grandes disparidades en países de todo el mundo.<sup>35</sup> Uno de estos estudios concluyó: «En ninguna sociedad se han desarrollado por igual todas las regiones y todos los sectores de la población».<sup>36</sup>

No obstante, algunos jueces de la Corte Suprema de Estados Unidos han aceptado las estadísticas del «impacto dispar» como evidencia de discriminación por parte de los empleadores, incluso cuando existen disparidades estadísticas más extremas en la propia Corte Suprema que las utilizadas para culpar a los empleadores de discriminación. Durante ocho años consecutivos, desde 2010 hasta 2017, todos los jueces de la Corte Suprema eran católicos o judíos,<sup>37</sup> a pesar de que en el país el número de

35. Horowitz, Donald L., *Ethnic groups in conflict*, University of California Press, p. 267, Estados Unidos, 1985; Winer, Myron, «The pursuit of ethnic equality through preferential policies: A comparative public policy perspective» en *From independence to statehood*, Frances Pinter, p. 64, Reino Unido, 1984; Enloe, Cynthia H., *Police, Military and ethnicity: Foundations of state power*, Transaction Books, p. 143, Canadá, 1980.

36. Braudel, Fernand, *A history of civilizations*, The Penguin Press, p. 17, Estados Unidos, 1994.

37. Oliphant, James, «Faith's role in picking a new justice», *Los Angeles Times*, 22 de abril de 2010, p. A11; Baker, Peter, «Kagan is sworn in as the fourth woman, and 112th justice, on the Supreme Court», *The New York Times*, 8 de agosto de 2010, pp. 1, 13; Zauzmer, Julie, «Back home, Supreme Court nominee is active in a liberal episcopalian church», *The Washington Post*, 4 de febrero de 2018, p. B2; David, Julie Hirschfeld, «In highlight for president, Gorsuch is sworn in as court's 113th justice», *The New York Times*, 11 de abril de 2017, p. A19. Ésta no fue en absoluto la única disparidad estadística entre los jueces. Durante once años consecutivos, todos los jueces del Tribunal Supremo eran licenciados en derecho por una de las tres facultades de Derecho de la Ivy League —Harvard, Yale y Columbia—. Baker, Peter, «Kagan is sworn in as the fourth

protestantes supera la suma de católicos y judíos.<sup>38</sup> Sin embargo, una de las razones más evidentes para dudar de cualquier intención negativa o conspiración es que estos jueces fueron nombrados por presidentes de ambos partidos políticos, y todos esos presidentes eran protestantes.

Nada de esto implica negar que los sesgos de los empleadores sean un factor que puede ser, y de hecho ha sido, responsable de algunas disparidades en los resultados laborales. No obstante, los prejuicios humanos no son el único factor entre los muchos que obstaculizan la igualdad de oportunidades.

## Los orígenes de las desigualdades

La cuestión de si los diferentes grupos sociales tienen capacidades iguales o desiguales en varios ámbitos difiere considerablemente de la cuestión de si las diferencias raciales o de género crean un potencial mental intrínsecamente distinto determinado por los genes. El supuesto del determinismo genético que prevaleció entre los intelectuales estadounidenses durante la era progresista de principios del siglo xx es una cuestión irrelevante en este contexto, aunque se abordará en el capítulo 2, y se ha tratado de manera más exhaustiva en otros lugares.<sup>39</sup>

Si asumimos, en gracia de discusión, que cada grupo social —o incluso cada individuo— tiene el mismo potencial mental en el momento de la concepción, seguiría sin ser suficiente para garantizar ni siquiera la misma «inteligencia innata» al nacer, y

---

woman, and 112th justice, on the Supreme Court», *The New York Times*, 8 de agosto de 2010, pp. 1, 13; Wan, William, «The high court's Ivy League problem», *The Washington Post*, 13 de julio de 2018, p. A4; Fandos, Nicholas, «Barrett sworn in to Supreme Court after 52-48 vote», *The New York Times*, 27 de octubre de 2020, p. A1.

38. Sandstrom, Aleksandra, «Faith on the hill: The religious composition of the 116th congress», Pew Research Center, enero de 2019, p. 3.

39. Sowell, Thomas, «New light on black I. Q.», *The New York Times*, 27 de marzo de 1977, pp. 56-58, 60, 62; Sowell, Thomas, *Intellectuals and Society*, Basic Books, capítulo 17, Estados Unidos, 2011.

mucho menos unas capacidades igualmente desarrolladas tras crecer en diferentes circunstancias o bajo distintas orientaciones culturales hacia diversos objetivos en distintos campos.

### *Desigualdades entre individuos*

La desigualdad de circunstancias comienza en el vientre materno. Las investigaciones han demostrado que las diferencias nutricionales de las madres se traducen en disparidades en el CI de los niños cuando han crecido lo suficiente como para someterse a las pruebas necesarias.<sup>40</sup> La ingesta de diversas sustancias por parte de las madres puede tener efectos tanto positivos como negativos en el CI de los niños y en su bienestar general.<sup>41</sup>

Incluso en situaciones en las que podríamos esperar encontrar una mayor igualdad en el desarrollo de capacidades, como

40. Freitas-Vilela, Ana Amélia, *et al.*, «Maternal dietary pattern during pregnancy and intelligence quotients in the offspring at 8 years of age: Findings from the ALSPAC cohort», *Maternal & Child Nutrition*, 14, 1 (2018), pp. 1-11; Helland, Ingrid B., *et al.*, «Maternal supplementation with very-long-chain n-3 fatty acids during pregnancy and lactation augments children's IQ at 4 years of age», *Pediatrics*, 111, 1 (2002), pp. e39-e44.

41. Ver, por ejemplo, McNulty, Helene, *et al.*, «Effect of continued folic acid supplementation beyond the first trimester of pregnancy on cognitive performance in the child: A follow-up study from a randomized controlled trial (FASSTT Offspring Trial)», *BMC Medicine*, 17 (2019), pp. 1-11; Caffrey, Aoife, *et al.*, «Effects of maternal folic acid supplementation during the second and third trimester of pregnancy on neurocognitive development in the child: An 11-year follow-up from a randomised controlled trial», *BMC Medicine*, 19 (2021), pp. 1-13; Streissguth, Ann P., Barr, Helen M., y Sampson, Paul D., «Moderate prenatal alcohol exposure: Effects on child IQ and learning problems at age 7 ½ years», *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 14, 5 (1990), pp. 662-669; Abel, Ernest L., y Sokol, Robert J., «Incidence of fetal alcohol syndrome and economic impact of FAS-related anomalies», *Drug and Alcohol Dependence*, 19, 1 (1987), pp. 51-70; Eberhard, Johann K., y Parnell, Scott E., «The genetics of fetal alcohol spectrum disorder», *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 40, 6 (2016), pp. 1154-1165; Riley, Edward P., Infante M. Alejandra y Warren, Kenneth R., «Fetal alcohol spectrum disorders: An overview», *Neuropsychology Review*, 21, 2 (2011), pp. 73-80.

entre los niños con los mismos padres y criados en el mismo hogar, las investigaciones que se remontan al siglo XIX e incluyen países de ambos lados del Atlántico han demostrado que los primogénitos tienen, como grupo, un promedio de CI más alto,<sup>42</sup> una tasa de finalización de estudios superior<sup>43</sup> y una representación notable entre los grandes triunfadores en diversos ámbitos.<sup>44</sup>

En Estados Unidos, por ejemplo, un estudio demostró que más de la mitad de los finalistas del Programa Nacional de Becas al Mérito eran primogénitos, incluso en familias con cinco hijos, así como en las de dos, tres y cuatro hijos.<sup>45</sup> En otras palabras, en las familias con cinco hijos, el primogénito era finalista con más frecuencia que los otros cuatro hermanos en conjunto. Otros indicadores del éxito educativo y laboral han mostrado de igual manera que el primogénito —e hijo único— está sobrerrepresentado entre quienes más rinden en diversas tareas, ya sea en Estados Unidos o en otros países incluidos en las encuestas.<sup>46</sup>

42. Rohrer, Julia M., Egloff, Boris, y Schmukle, Stefan C., «Examining the effects of birth order on personality», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112, 46 (2015), p. 14225; Belmont, Lillian, y Marolla, Francis A., «Birth order, family size, and intelligence», *Science*, 182, 4117 (1973), p. 1098; Black, Sandra E., Devereux, Paul J., y Salvanes, Kjell G., «Older and wiser? Birth order and IQ of young men», *CESifo Economic Studies*, 57, (2011), pp. 109, 112, 116.

43. Booth, Alison L., y Kee, Hiau Joo, «Birth order matters: The effect of family size and birth order on educational attainment», *Journal of Population Economics*, 22, 2 (2009), p. 377.

44. Very, Philio S., y Prull, Richard W., «Birth order, personality development, and the choice of law as a profession», *Journal of Genetic Psychology*, 116, 2 (1970), pp. 219-221; Zweigenhaft, Richard L., «Birth order, approval-seeking and membership in congress», *Journal of Individual Psychology*, 31, 2 (1975), p. 208; Altus, William D., «Birth order and its sequelae», *Science*, 151 (1966), pp. 44-49.

45. Altus, Williams D., *op. cit.*, p. 45.

46. Behrman, Jere R., y Taubman, Paul, «Birth order, schooling and earnings», *Journal of Labor Economics*, 4, 3 (1986), p. S136; «Astronauts and Cosmonauts: Biographical and statistical data», *Congressional Research Service*, agosto de 1993; Schubert, Daniel S. P., Wagner, Mazie E., y Schubert, Herman J. P., «Family constellation and creativity: Firstborn predominance among classical music composers», *The Journal of Psychology*, 95, 1 (1977), pp. 147-149;

El primogénito o el hijo único pueden recibir atención exclusiva de ambos padres durante la etapa más temprana y crucial de desarrollo del niño, cosa que los hermanos posteriores, obviamente, no tienen a su alcance. Por otro lado, numerosos estudios han encontrado que los niños criados en un hogar con un solo progenitor presentan una mayor incidencia de problemas sociales —de nuevo, tanto en Estados Unidos como al otro lado del Atlántico—.<sup>47</sup> Estudios de chicos criados sin padre han demostrado que muchos de ellos están sobrerrepresentados entre personas que presentan patologías que van desde el absentismo escolar hasta el asesinato.<sup>48</sup>

Como señala un estudio, estas patologías mostraron una correlación mucho más fuerte con la ausencia de un padre que con cualquier otro factor, «superando incluso factores como la raza o la pobreza».<sup>49</sup> Los chicos criados sin la presencia de su padre

---

Gary-Bobo, Robert J., Prieto, Ana, y Picard, Natalie, «Birth order and sibship sex composition as instruments in the study of education and earnings», *Centre for Economic Policy Research*, 5514 (2006), p. 22.

47. Anderson, Amy L., «Individual and contextual influences on delinquency: The role of the single-parent family», *Journal of Criminal Justice*, 30 (2002), pp. 575-587; Ziolo-Guest, Kathleen M., Duncan, Greg J., y Kalil, Ariel, «One-parent students leave school earlier», *Education Next*, 2015, pp. 37-41; Spencer, Nick, «Does material disadvantage explain the increased risk of adverse health, educational, and behavioral outcomes among children in lone parent household in Britain? A cross sectional study», *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59 (2005), pp. 152-157; Bartholomew, James, *The welfare state we're in*, Politico's Publishing Ltd., pp. 275, 276, 278, Reino Unido, 2006.

48. Gallagher, Maggie, «Fatherless boys grow up into dangerous men», *The Wall Street Journal*, 1 de diciembre de 1998, p. A22; Cornel, Dewey G., Benedek, Elissa P., y Benedek, David M., «Characteristics of adolescents charged with homicide: Review of 72 cases», *Behavioral Sciences & the Law*, 5, 1 (1987), pp. 13, 14; Baskerville, Stephen, «Is there really a fatherhood crisis?» en *The Independent Review*, 8, 4 (2004), pp. 485-485; Theobald, Delphine, Farrington, David P., y Piquero, Alex, «Childhood broken homes and adult violence: An analysis of moderators and mediators», *Journal of Criminal Justice*, 41 (2013), pp. 44-45, 47-50.

49. Baskerville, Stephen, «Is there really a fatherhood crisis?», *The Independent Review*, 8, 4 (2004), p. 485.

tienen una tasa de encarcelación superior a la media, al margen de que sean blancos o negros, aunque se ha observado una mayor incidencia de niños sin padre entre la población negra.<sup>50</sup> No todas las diferencias entre las razas se deben a factores raciales, ya sean de carácter genético o por discriminación racial.

Está claro que estos niños no han disfrutado de igualdad de oportunidades, independientemente de que hayan sido tratados justa o injustamente por las personas con las que se han encontrado en instituciones como la escuela o los departamentos de policía. Las niñas también se ven afectadas negativamente, tal como demuestran cuestiones como una tasa de embarazo más alta durante la adolescencia cuando son criadas por un solo progenitor.<sup>51</sup> En Inglaterra, donde la composición étnica de la población desfavorecida difiere de manera considerable de la de Estados Unidos,<sup>52</sup> se han observado patrones patológicos muy similares. A pesar de que la clase baja en Inglaterra es predominantemente blanca, muchos de los patrones sociales son similares a los observados entre los negros con ingresos bajos en Estados Unidos,<sup>53</sup> incluso cuando la clase baja inglesa no tiene un «legado de esclavitud» que pueda usarse para explicarlo.

Cuando los niños estadounidenses crecen en diferentes clases sociales, con diferentes prácticas de crianza, sus oportunidades de igualdad en la vida adulta pueden reducirse seriamente. Las investigaciones han demostrado que los niños criados por padres con ocupaciones profesionales escuchan aproximadamente el triple de palabras por hora que los niños de familias que

50. «Boys with absentee dads twice as likely to be jailed», *The Washington Post*, 21 de agosto de 1998, p. A3.

51. Ellis, Bruce J., *et al.*, «Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy», *Child Development*, 74, 3 (2003), pp. 801-821; Baskerville, Stephen, *op. cit.*; James Bartholomew, *op. cit.*, p. 276.

52. Ver, por ejemplo, Dalrymple, Theodore, *Life at the bottom: The world-view that makes the underclass*, Ivan R. Dee, p. viii, Estados Unidos, 2001; James Bartholomew, *op. cit.*, pp. 275, 276, 278.

53. Ver, por ejemplo, Theodore Dalrymple, *op. cit.*; Bartholomew, James, *op. cit.*, capítulos 4 y 6.

reciben asistencia social. Además, en las familias con padres profesionales se utilizan palabras positivas y alentadoras con mucha más frecuencia, mientras que en las familias que reciben asistencia social se usan palabras negativas y desalentadoras con mayor frecuencia.<sup>54</sup>

¿Es razonable suponer que los niños criados en hogares con diferencias tan marcadas en su entorno van a ser iguales que los demás en la escuela, en el trabajo o en cualquier otro aspecto de la vida?

Al poner a prueba las suposiciones con hechos, es esencial distinguir claramente la igualdad de potencialidad al comienzo de la vida de la igualdad de capacidades desarrolladas más adelante. Algunos defensores de la justicia social pueden dar por sentado que varios grupos han desarrollado capacidades similares, por lo que les parece desconcertante obtener resultados diferentes. Sin embargo, cuando se trata de capacidades reales de rendimiento, un individuo no se asemeja a sí mismo, ni física ni mentalmente, en las diversas etapas de su vida, y menos aún a otras personas en cada etapa de la vida.

### *Desigualdades entre grupos*

La falacia aparentemente insuperable que subyace en la visión de la justicia social es que grandes categorías de personas —clases, razas o naciones— deberían ser iguales o, al menos, comparables en sus resultados en diversas tareas, si no fuera por algún sesgo discriminatorio que ha intervenido para generar las marcadas disparidades que vemos a nuestro alrededor.

No obstante, es poco probable que diferentes grupos, con una edad media diferente que varía en una década o dos, sean iguales en tareas que requieren la vitalidad física de la juventud

54. «Choose your parents wisely», *The Economist*, 26 de julio de 2014, p. 22; Hart, Betty y Risley, Todd R., *Meaningful differences in the everyday experience of young American children*, Paul H. Brookes Publishing Co., pp. 124, 125-126, 128, 198-199, 247, Estados Unidos, 1995.

o la experiencia de la edad. Cuando los estadounidenses de origen japonés tienen una edad media de cincuenta y dos años y los estadounidenses de origen mexicano de veintiocho,<sup>55</sup> no resulta sorprendente que se observen diferencias de representación en distintas ocupaciones y niveles de ingresos. Si estos dos grupos fueran idénticos en todos los demás aspectos, las diferencias de edad por sí solas serían suficientes para generar ingresos diferentes, dado que la renta media de los estadounidenses de mediana edad es superior a la de los veinteañeros.<sup>56</sup>

Las diferencias de edad por sí solas son suficientes para hacer improbable la igualdad económica y otros resultados tanto para naciones como para clases, razas o grupos étnicos. Hay países cuya población tiene una edad superior a los cuarenta años (Alemania, Italia, Japón) y otras naciones en las que la edad media de la población es inferior a los veinte (Nigeria, Afganistán, Angola).<sup>57</sup> ¿Por qué se esperaría que un país en el que más de la mitad de la población son bebés, niños pequeños y adolescentes tenga la misma experiencia laboral y formación, es decir, el mismo capital humano, que otro país en el que más de la mitad de la población tiene cuarenta años o más?

Los países también están ubicados en diferentes entornos geográficos y climáticos, cada uno con sus ventajas y desventajas. Incluso si el potencial de sus habitantes fuera idéntico, sería poco probable que desarrollaran las mismas capacidades después de siglos de adaptarse a la tarea de sobrevivir y evolucionar en entornos muy diversos.

Los continentes difieren enormemente entre sí. A pesar de que África es el doble de grande que Europa, la costa europea es miles de kilómetros más larga que la africana.<sup>58</sup> Esto puede pare-

55. U. S. Bureau of the Census, «Selected population profile in the United States», *2019 American Community Survey*, tabla S0201.

56. U. S. Bureau of the Census, «Age— All people (both sexes combined) by median and mean income: 1974 to 2020», *Current Population Survey, 1975-2021*, tabla P-10.

57. *The Economist*, *op. cit.*, p. 18.

58. Mellor, Roy E. H., y Smith, E. Alistair, *Europe: A geographical survey of the continent*, Columbia University Press, p. 3, Estados Unidos, 1979; Orme,

cer casi imposible, pero la costa europea está repleta de innumerables giros y vueltas que crean puertos donde los barcos pueden atracar de forma segura, protegidos de las aguas bravas del mar abierto. Estos puertos representan una mayor ventaja que la longitud de la costa como tal.

El litoral europeo también se extiende gracias a las numerosas islas y penínsulas que comprenden más de un tercio de la superficie total del continente.<sup>59</sup> Por el contrario, la costa africana es mucho más suave, con menos puertos y muchas menos islas y penínsulas que representan sólo el 2 por ciento de la superficie del continente africano.<sup>60</sup>

No es sorprendente que los europeos se hayan beneficiado durante mucho tiempo de un comercio marítimo mucho mayor que los africanos. Adam Smith, en el siglo XVIII, reconoció estas desventajas geográficas<sup>61</sup> y refutó las afirmaciones de que los africanos eran racialmente inferiores.<sup>62</sup> Otros investigadores han destacado también las numerosas y severas desventajas geográficas a las que se enfrenta el África subsahariana.<sup>63</sup> El distinguido historiador francés Fernand Braudel llegó a la conclusión de que

---

Antony R., «Coastal Environments» en *The physical geography of Africa*, Oxford University Press, p. 238, Reino Unido, 1996; *Encyclopedia Britannica, Britannica Concise Encyclopedia, Encyclopaedia Britannica*, p. 643, Estados Unidos, 2006.

59. Mellor, Roy E. H., y Smith, E. Alistair, *op. cit.*

60. *Ibidem.*

61. Smith, Adam, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Modern Library, pp. 20-21, Estados Unidos, 1937. [Versión en castellano: *La riqueza de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.]

62. Smith, Adam, *The theory of moral sentiments*, Liberty Classics, p. 337, Estados Unidos, 1976. [Versión en castellano, *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.]

63. Ver, por ejemplo, Hace, William A., *The geography of modern Africa*, Columbia University Press, pp. 3-6, 12-19; 32-33, Estados Unidos, 1964; Braudel, Fernand, *op. cit.*, pp. 117-126; Bloom, David E., *et al.*, «Geography, demography, and economic growth in Africa», *Brookings Papers on Economic Activity*, 1998, 2 (1998), pp. 207-273. Ver también Sowell, Thomas, *Conquests and cultures: An international history*, Basic Books, pp. 99-109, Estados Unidos, 1998.

«para comprender el África negra, la geografía era más importante que la historia». <sup>64</sup>

Es cierto que los puertos son sólo un ejemplo de las diversas vías navegables que tienen importantes efectos en el desarrollo económico y social. La diferencia en los costes del transporte marítimo y el transporte por carretera es enorme. En la Antigüedad, por ejemplo, el coste de transportar una carga a lo largo del mar Mediterráneo, que tenía más de 3.000 km de longitud, era menor que el de transportar esa misma carga solamente 120 km tierra adentro. <sup>65</sup> Esto significaba que los habitantes de la costa tenían un abanico más amplio de interacciones sociales y económicas con otros habitantes y lugares costeros en comparación con los habitantes del interior que interactuaban con otros habitantes del interior o con sus compatriotas costeros.

Un tratado geográfico señalaba que, en la Antigüedad, la Europa mediterránea interior se consideraba «una civilización atrasada en comparación con el litoral mediterráneo». <sup>66</sup> Este patrón no era exclusivo de la región mediterránea, sino que ha sido común en varias partes del mundo donde «las áreas costeras de un país solían ser las primeras en desarrollar una cultura cosmopolita en lugar de una civilización indígena o local. Posteriormente, esta cultura se extendía hacia el interior desde el litoral». <sup>67</sup> Ha habido excepciones, pero éste ha sido el patrón general. <sup>68</sup>

Esta pauta refleja la enorme diferencia en los costes del transporte marítimo y el transporte por carretera, lo que, a su vez, afecta a las perspectivas económicas de diversas maneras. La mayoría de las grandes ciudades del mundo están ubicadas en zonas cercanas a vías navegables, ya que el transporte del gran volumen de alimentos necesarios para abastecer a la población

64. Braudel, Fernand, *op. cit.*, p. 120.

65. Jones, A. H. M., *The later Roman Empire 284-602: A social and administrative survey*, University of Oklahoma Press, volumen 2, pp. 841-842, Estados Unidos, 1964.

66. Churchill Semple, Ellen, *The geography of the Mediterranean region: Its relation to ancient history*, Henry Holt and Company, p. 5, Estados Unidos, 1931.

67. Churchill Semple, Ellen, *op. cit.*, p. 280.

68. *Ibidem*.

sería notablemente más caro si todos ellos se transportaran exclusivamente por tierra, especialmente antes de la invención del ferrocarril y los camiones en los dos últimos siglos. Incluso hoy en día, las áreas con acceso a ríos navegables disfrutaban de una gran ventaja económica, sobre todo cuando esos ríos están conectados a zonas costeras.<sup>69</sup>

El clima es otro aspecto de la naturaleza que puede influir en el desarrollo económico y social. Los suelos fértiles son más comunes en las zonas templadas que en los trópicos.<sup>70</sup> Esto, obviamente, afecta a la productividad de la agricultura, pero sus efectos no se limitan a eso. La urbanización depende de los alimentos suministrados desde fuera de las comunidades urbanas, y habitualmente la agricultura ha sido la primera fuente. A lo largo de los siglos, una parte desproporcionada de los avances en ciencia, tecnología y otros campos han tenido su origen en las áreas urbanas.<sup>71</sup>

Un estudio empírico realizado por el Centro para el Desarrollo Internacional de Harvard reveló que las regiones ubicadas en zonas templadas, con suelos fértiles y a menos de cien kilómetros del mar representan el 8 por ciento de la superficie emergida. Sin embargo, albergan al 23 por ciento de la población mundial y generan el 53 por ciento del producto interior bruto global.<sup>72</sup> Estas disparidades se reflejan en las diferencias de ingresos per cápita entre esas zonas y el resto del mundo.<sup>73</sup>

69. Mellinger, Andrew D., Sachs, Jeffrey D., y Gallup, John L., *op. cit.*, pp. 169, 177-179, 182. Atención especial al mapamundi de la página 178.

70. Ver, por ejemplo, Troeh, Frederik R., y Thomson, Louis M., *Soils and soil fertility*, Blackwell, p. 330, Estados Unidos, 2005; Xiaobing, Liu, *et al.*, «Overview of millisols in the world: Distribution, land use and management», *Canadian Journal of Soil Science*, 92 (2012), pp. 383-402; Hess, Darrell, *McKnight's Physical geography: A landscape appreciation*, Pearson Education, Inc., pp. 362-363, Estados Unidos, 2014.

71. Murray, Charles, *Human accomplishment: The pursuit of excellence in the arts and sciences, 800 B.C. to 1950*, Harper Collins, pp. 355-361, Estados Unidos, 2003.

72. Mellinger, Andrew D., Sachs, Jeffrey D., y Gallup, John L., *op. cit.*, pp. 169, 180, 181.

73. *Ibidem*, pp. 178, 179, 182, 183.